

Cartas para lectura en Galería Marstelle

16 de Julio de 2022

Carta para no morirme:

A Dios:

No sé en qué vayas a pensar cuando me veas. ¿Estarás decepcionado? No creo, tal vez ya lo anticipabas. Mañana tengo planeado suicidarme y terminar con este contrato que tengo contigo, que es la vida. Han pasado casi 70 años y no sé por qué te fijaste en mí. No sé para qué me diste unas manos con las que puedo escribir. Ahora me cuesta mucho construir estas líneas, me duelen los dedos. Creo que fuiste el primero y serás el último a quien le escribo una carta.

Tengo unos ojos que ya casi no sirven. Me espanté hace un par de semanas porque de un momento a otro, no pude ver. Son las cataratas, me dijeron mis hijos, y me guiaron a mi cama, me trajeron té y me cubrieron con una cobija. Lo que más me molestó fue que no supe quién acarició mi mano y tocó mi frente. Alcancé a rozar el rostro de uno de ellos y sentí la humedad de unas lágrimas en sus mejillas.

Aprovecho que, en los últimos días, he podido recobrar un poco la vista para escribirte estas líneas. No sé por qué te fijaste en mí para vivir. Tengo tantas preguntas, pero apenas me queda tiempo. Mi familia está afuera, preparando la cena. Ya me están llamando y tocan a la puerta mis nietos. Sé lo que

planean: es mi cumpleaños número 70 y quieren cantarme, creo que escuché la voz de un par de amigos. ¿Para eso me diste estos oídos? Porque la voz de mi esposa, hace mucho que la dejé de escuchar. De vez en cuando tomo uno de sus vestidos y me imagino bailando con ella.

Seguramente me darán pastel o contarán alguna anécdota que me hará reír, y mi carcajada se escuchará por toda la casa, ¿para eso me diste la boca? Entiendo un poco el plan que tienes para cada uno de nosotros, pero ¿y la vida?, ¿para qué me diste la vida? Siguen insistiendo mis nietos en la puerta y será difícil escribir todo lo que siento, antes de que cante mis últimas canciones y abrace todos los corazones allá afuera. Mañana volveré a escribir, y después terminaré con mi vida. No quiero morirme sin terminar esta carta. Pero las risas, la compañía y las manos que calientan mi pecho, quizá me hagan cambiar de opinión. Si es así, sabré qué es lo importante en esta vida.

Atentamente,

Mauro.

(Mauro Pérez Bravo)

Lomas de Chimalhuacán, Asfaltadora, Mexico.

Querida J.A

Has provocado que algunas ideas germinen. Desde el recuerdo de los sismos y los deseos de muerte, hasta el amor por el hedonismo y la fe en este. En lo absurdo que es radicalizarse y ver el mundo desde una perspectiva maniqueísta, o incluso, la diferencia que existe entre familia y parientes. También el aroma del M.P y el comportamiento de las personas ahí, encerradas, atrapadas dentro de esas cuatro paredes, donde solo tienen dos opciones.

Pienso en las caminatas por los camellones donde se puede ver un animal con el estómago destrozado y bañado en cal, o cuando bajo la noche y el lento andar del metro, se puede caer en un estado de cavilaciones, en donde la razón está a una estación de revelarse.

Hay conversaciones en las que coincidimos: en que muchas cosas son abstractas, en que la muerte es parte de la vida e igual de hermosa. Nuestras conversaciones estaban cargadas de un ambiente mortuorio, pero me hiciste vislumbrar un ápice de esta idea: que la filosofía del absurdo es acertada, en parte, pero también tienen razón todas las respuestas espirituales, pues la vida, se trata de darle un propósito, para que se convierta en existencia. Se trata de abrazar algún ideal y desmenuzarlo, y en ese pensamiento destrozado y

desmembrado, mirarse, comprenderse y construirse.

Encontrarse en la oscuridad. Amar.

Con admiración y estima, Tlacaelel M.

(Tlacaelel Victor Marin Villafaña)

18 de noviembre de 2018.

De niña cuestioné todo lo que no entendía. “¿Dónde está Dios?”, fue una de mis primeras preguntas. Ya, a los cinco años dibujaba algunas ilustraciones del periódico Excélsior, que mi padre leía. Después, una amiga de Costa Rica, catedrática de la universidad de las Artes, me dijo: “En la vida no podrás tenerlo todo. Así es que sé tú misma y vive por lo que amas”.

Muchos años después, me quemé un brazo y el médico que me atendió, el Dr. Jacobo Verbitzky, me dio permiso de pintar. Yo era muy joven, ingenua e ignorante. Pero su permiso me dio todo el poder que necesitaba en la vida; comprendí que era yo la que tendría que decidir y determinar la importancia de cada cosa. Él se convertiría, años después, en mi esposo.

Lo que más quería era el amor, pero nunca supe dónde lo vendían.

También quería acabar mi casa. He trabajado mucho para lograrlo y aún no la termino. Esta casa tendría todo eso que yo anhelaba para sostenerla firme, fuerte y valiente.

La quería de adobe y hierba seca, con muchos espacios blancos. Quería cuatro recámaras; una gran cocina para que comiéramos todos juntos, los domingos, como cuando mis hijos eran pequeños. Quería un estudio y una galería para ver mi obra; una celda de 2x2 para meditar y orar por la paz del mundo; quería una magnolia, pues son tan hermosas. Quería un altar,

para que nunca mueran las personas que tanto amo. Quería un espacio para escribir; quería la poesía...

Quería un altar para la Guadalupe, una fuente para soñar, mis muebles tejidos de Michoacán, mis molcajetes, mis cazuelas y su olor a México; quería mi vajilla de talavera y otra de barro; y quería el corazón de Jacobo, que tanto he amado.

Todo eso quería para sostener mi vida. Estos últimos días, Jacobo me dice a todas horas, “Ali, hoy no te he dicho cuánto te amo”.

Hoy solo quiero: Un corazón, una mesa, una silla, un cuaderno y una pluma. Solo eso y un poco más de tiempo para caminar y sentir la vida con mi esposo.

Solo eso.

Aliria Morales Balcázar.

(MÚSICA)

Soy feliz con la vida que me tocó vivir. Vivo por mi familia; pero algo falta. Quiero enseñarles a mis hijos a luchar hasta lograr sus sueños, decirles que ver que un sueño se queda en el olvido, es olvidarse a sí mismo...

En algún momento sentí que mi esposo no tenía metas, ni objetivos, que era conformista... que no deseaba que siguiéramos juntos hasta lograr la plenitud y tranquilidad. Pero estoy juzgándolo, quizás mal. En realidad, no sé qué metas tenga él, ni qué piense ante tal cuestionamiento: Nosotros somos lo peces pequeños en la pecera, y los magnates que gozan de los lujos, a costa del pueblo, son los tiburones. ¿Qué futuro les espera a mis hijos en un mundo donde sus sueños son destruidos, o se esfuman con un suspiro?

En cuestiones religiosas he perdido la armonía.

Soy ese retrato que nadie admira, porque nunca fue expuesto. Me gustaba escuchar la música de Andrea Bocelli porque sentía que sus canciones captaban la llama de mi alma, pero eso también se ha ido extinguiendo. Sé que merezco más, que merezco amarme y no renunciar a las cosas por más difícil que parezca alcanzarlas. En mis ayeres tenía una esperanza respecto a lo que quería en matrimonio. Soñaba con tener un esposo que me llenase de detalles, aunque yo no fuera materialista, con cualquier gesto simple, como el de recibir ayuda sin tener que pedirla. Ayuda para levantarme, luego de caer, sin pedir auxilio. Deseaba un mundo sin monotonía, con

espontaneidad, escuchando de vez en cuando: “vamos a conocer nuevos lugares”.

Besé sapos hasta hallar al indicado. Me había cansado de llorar por las noches clamando a Dios por un hombre con quien compartir mi vida, uno que me amara, que viera lo valiosa que soy, que se esforzara para que viajáramos juntos en el camino... Tanto se lo pedí a Dios, que no recuerdo el número de veces que me hiqué frente a mi cama a orar. Y ahora me he olvidado de Dios. Me dio un compañero de vida, pero he olvidado la promesa de seguir su camino a lado de mi esposo. Tampoco lucho... ni él me ayuda a luchar... Me siento perdida en mi fe, en mis sueños.

Nadie se da cuenta de que todo está muriendo, que mi alma se desgarrar, que mis aspiraciones se marchitan.

No hay palabra que describa totalmente este vacío, mi suspiro sin aliento... Y temo no salir de este estado... Temo dejar de ser Yo...

(Bianchi ViRo)

Guanajuato, México, 6 de abril de 2017

Querido Patricio.

Van varios años sin saber de ti... Ahora me doy cuenta de que no todo es para siempre; aunque tenía esperanzas de que el lazo que nos unía jamás llegaría a desgarrarse.

Lamentablemente, pasó lo que ninguno de nosotros quería.

El tiempo nos alcanzó en la carrera de la vida y no lo pudimos remediar. Pero, de eso se trata, ¿no?, de avanzar, de cerrar ciclos, de dejar a los que más quieres para crecer como persona, para experimentar y darle a tu vida un sentido todavía más significativo.

Si alguien me hubiera preguntado, en aquel entonces, si aún te extrañaba, hubiera dicho que no, con un grito silencioso.

La importancia que le doy a mi vida, desde tu partida, es grande. No siempre la había tenido.

Me alegro de no tenerte más, de haber cerrado mi etapa contigo, de decirte adiós, porque te aseguro que, si en nuestro destino estaba escrito que estuviéramos juntos, se hubiera dado, sin esfuerzos, ni desgastes.

Quiero agradecerte el tiempo que estuviste conmigo: fue algo que disfruté con cada centímetro de mi cuerpo. Agradezco el recorrido de alegría que me provocabas cada día, porque incluso cuando todo estaba mal, estuviste ahí.

Te digo “hasta pronto”, con una sonrisa en el rostro, con satisfacción en mi corazón. Espero hayas descubierto el acertijo de la vida. Yo lo hice. No te diré qué es, pero algunos le llaman felicidad. Shhh.

Con amor, Sarah.

PD: Envío deseos de éxito y un abrazo de oso.

(Sarah Elizabeth Mondragón Hernández)

Barranquilla, Colombia.

Querida Omaira Sánchez,

Te vi en la televisión a mis 4 años, en 1985, y fue difícil entender por qué no pudieron rescatarte del pozo enlodado en el que te quedaste atrapada, luego de la avalancha por la erupción del volcán nevado del Ruiz en Armero, donde vivías. Aún es la mayor catástrofe natural de Colombia en toda su historia. Con 13 años, dejaste un legado que merece ser recordado por generaciones. Hay varios colegios en Japón que llevan tu nombre. Seguro te sentirías muy feliz si pudieras ver cuántas vidas sigues inspirando.

No hay forma de expresarte mi admiración por el mensaje que en 3 días lograste entregarnos; ese alimento que aún fortalece el alma y le da sentido a la existencia. Marcaste nuestros corazones, enseñándonos qué es lo importante en la vida.

ESPERANZA: Pediste que te filmaran cuando salieras triunfante de los escombros.

GENEROSIDAD: Pediste que fueran a salvar a otros, mientras tú los esperabas allí.

FE: Al pedir oración por ti misma y por quienes te ayudaban.

TERNURA: En medio de tu agonía, sonreías con dulzura.

AMOR: Te despediste de tu madre y le dijiste que la amabas, al sentir que el fin estaba cerca.

SENSATEZ: Previste con sabiduría que, si no podían hacer algo por ti, lo hicieran por tu madre y pediste una casa para ella. Querías cumplir su sueño y así fue: Ella la recibió.

RESPONSABILIDAD: En la tragedia, te preocupabas por un examen de matemáticas pendiente.

PACIENCIA: El paso del tiempo no te apagaba la fe.

ALEGRIA: Tu corazón tenía fuerza para cantar y lo hacías con gracia, disfrutándolo.

Te recordaremos, y espero que desde el cielo nos ilumines eternamente con tu sonrisa.

- Magda Beatriz López

(MÚSICA)

Vigo, España, 09 de septiembre de 2018

Querida abuela Aurelia:

Es inminente mi despido, después de 14 años de esfuerzo y dedicación. La empresa me va a sustituir por un empleado de menor rango al que le tengo que enseñar lo que hago. El capital ha encontrado una fórmula más económica de elevar sus beneficios y prescinde de aquello que ya no le hace falta. Al final, somos esclavos de la decisión de otro. Nuestra vida está en manos de otro.

Desde hace algún tiempo, también me encuentro en soledad, ya que David decidió seguir su camino sin mí. Y Ana, Javi y Noelia, han ido haciendo sus vidas sin tener tiempo para compartir conmigo. Leo me ha llamado alguna vez, pero sabiendo que no tenemos nada en común y que mi confianza necesita mucho más que un comentario simpático para crecer, no encuentro sentido en quedar con él. ¿Es, ahora, él la víctima de mi decisión?, ¿soy yo, “el otro”, esta vez?

De salud voy bien. ¿Qué harías, tú, abuela? Puedo imaginar piedras en tu camino. Pero era otra época, y aunque había pocas oportunidades, te casaste, tuviste tu casa, tus hijos, hiciste lo esperado para aquel tiempo, ¿fue suerte? Siempre me diste alegría, me transmitías tu buen humor, tu fuerza y valor. ¿Eras así, abuela, o sólo estabas fingiendo,

peleando por mantenerte en ese estado? Ya ves, ahora estoy mirando hacia atrás para encontrar ejemplos de vidas que orienten la mía, porque: ¿qué es lo importante? Supongo que hacer que el efímero deambular vital sea lo mejor posible, llenándolo de risas y no de lloros. Ésa debería ser la misión, el objetivo, el sentido: ver lo bueno, crearlo, independientemente del otro. ¿Qué opinas, abuela? Tu nieta que te quiere y añora, Nuria.

(Nuria Pérez Fernández)

Valverde, España, a 23 de agosto de 2018.

Hola, Carmen:

Ya no sé si tratarte de usted, si debo tutearte o cómo referirme a ti. No es ningún secreto que en este espacio de tiempo nuestra relación ha encontrado un precipicio por el cual uno puede dejarse morir. Me hubiera gustado tener algún tipo de apoyo emocional durante estos días tan fúnebres, pero no ha sido así.

Y de precipicios te vengo a hablar. El precipicio más transitado siempre fue el borde del vaso, con vistas aéreas a los hielos, que siempre regalan el frío necesario para los pensamientos precipitados. El precipicio de los taburetes, el de la barra, el tuyo bailando a lo lejos con el vértigo a flor de palabra, las caídas en cada escalón, los empujones entre la multitud y tú, de nuevo, haciendo señales de humo como si supieses que entiendo el lenguaje de las causas perdidas.

Todas son caídas, barrancos, precipicios de verbos afilados por los cuáles muero involuntariamente. O, al menos, era así. Ahora, hay un precipicio entre ambos y grietas por todos los lugares del pueblo. El seísmo ha dejado coches enterrados, viviendas inhabitables, vidas destrozadas y muerte. ¿Qué dios vengativo se preocupa de enviar tales males? No lo sé. El terremoto ha dejado muerte, pero tú ya sabes bien acerca de cadáveres desde que rompiste mi corazón. ¿Qué

necesito en estos momentos? Lo más importante de la vida, lo indispensable siempre: amor. Esa palabra que nunca presta atención al dinero, que gusta de ayudar y abrazar sin esperar nada a cambio. O yo, al menos, lo entiendo así.

Recuérdame cuando mi amor se haya evaporado. Rafael.

(Raúl Guerrero Payo)

Guadalajara, Jalisco.

JR:

Me alegraba planear tu llegada. Imaginar tu cara y escuchar tu voz, pensar en las grandes expectativas, acompañadas siempre por una pizca de felicidad. Imaginar todo lo que juntos podríamos lograr, era la causa de mis insomnios, pero ahora ya duermo tranquilo. Y aún extraño que, a cualquier hora, aparezcas en mi mente.

Pero la decisión ya está tomada y tu llegada a este mundo está cancelada. Quizás desde tu mirada parezca una decisión muy egoísta, pero no es así. En esas noches en las que yo rodaba de un lado al otro de la cama, mientras habitabas tú mi mente, pensaba en qué era lo más importante para mí, y eso era tu futuro. Yo me hubiera encargado de que nada te faltara, pero a estas alturas, las cosas ya no están en mis manos. He vivido lo suficiente para darme cuenta de que el mundo no necesita de un humano más.

Quienes han vivido en este planeta han sido individuos con cosas buenas y malas, y con su propia experiencia han dejado una pequeña huella, pero han pasado tantas y tantas personas, que el mundo ya está muy pisoteado y no quiero eso para ti. Si supiera que algo bueno viene, reconsideraría tu llegada, pero he visto la evolución de nuestra especie y ha llegado tan lejos, que ya ha fabricado un mundo cibernético al

que la gente escapa intermitentemente. Lo he visto, sucede una y otra vez. Le prestan más atención a ese mundo intangible, que al nuestro que se está marchitando. Aún quedan muchos ríos, pero con plástico y no con peces. El agua ya no es cristalina, ni pura y, aun así, no falta mucho para que nuestra especie comience a pelear incansablemente por ella. No quiero eso para ti.

Ha sido mi decisión. Es dolorosa, pero Dios y yo sabemos que no es una mala idea.

(Francisco Leonardo Barbosa Pimienta).

(MÚSICA)

Ciudad de México, 1985.

BUIEN DÍA, ESPEJO DE MI TOCADOR: Todo joven me invita a platicar; me llueven miradas, recibo piropos, alaban mis ojos, mi risa, y me gusta mi nueva manera de caminar. Soy muy coqueta; me encanta el perfume que papá me trajo. La vida me brinda regalos: belleza, sapiencia, bondad, honradez. Me gusta tener pudor y estudiar para llegar a ser doctora. La danza y el canto me entretienen.

Cuando me enamore, Espejo, será de algún joven que guste del arte y de la ciencia pura, porque a un ignorante amar no podría. Pronto seré quinceañera... ¿Qué te pasa, espejo de mi tocador? ¡Dios mío, tiembla! ¡Mamá... papacito... Sálvame Señor! Espejo, me estás lastimando, hay sangre en mi rostro y en todo mi cuerpo; la sangre me ahoga.

Será mejor que me ponga a caminar a gatas ¿por dónde? De este hueco no puedo salir, ¡es un infierno! ¿Es una tumba? ¡Una tumba! Oh, Dios, dame fuerzas para gritar, dame garganta para agudizar la voz y que llegue a oídos de alguien que me pueda salvar.

¡Espejo, ayúdame a gritar! Catorce años tengo...

(Hugolina Finck)

CDMX a 07 de septiembre del 2018

Querido hermano: Parecerá curioso que te escriba una carta; pero desde que estas en las misiones de tu iglesia, nuestra comunicación es nula.

A raíz de la tragedia, tuve una reflexión. Siento que lo más importante en esta vida es expresar lo que guardo en lo más profundo de mi corazón: que eres la persona que más amo sobre esta tierra, que estoy muy orgullosa de ti y que tu pasado sólo hace que vea en ti a alguien fuerte que ha logrado sobreponerse a todo. No te fue fácil salir de tu adicción, pero lo lograste y eres un triunfador.

Me gustaría que no estuviéramos tan distantes para estrujarte y que sintieras la calidez de un abrazo, pero la situación no lo permite; así que me conformo con que sepas que mi corazón es una casa abierta para ti, que quiero que sonrías más de lo que te lamentes, y que siempre mires de frente y crezcas tanto como puedas; pero, sobre todo, que vivas siendo consciente de cada nota y sonido, de cada copla y silbido que esta vida va narrando a tu oído.

Las cosas banales, materiales, sólo son un adorno. Lo más importante es y será nuestra libertad. Con cariño, tu hermana que te quiere y extraña....

(Sheyla Georgina Guzmán Valencia)

(Santiago de Chile).

¡Te escucho en un insondable silencio que se ha quedado suspendido en el tiempo sin retorno!

Paula Querida.

Puebla. Septiembre de 2018, 7: 33 pm. Me siento en el andén de la calle 5 de mayo. Aparece la primera sonrisa de la luna y me parece sentir tus ojos indios brillando a través de los míos

Recuerdo atravesar un año atrás esta calle de adoquines que me parecían inmensas rocas coartando mi paso. Sentí los árboles desprenderse de su raíz como buscando otro refugio, vi los ojos de las mujeres hechos lluvia de lágrimas cenicientas y a través de ellos, al fin logré verte, corrí a tu encuentro. Una mariposa color de oro se posó en tu regazo, te abrazaste a sus alas saboreando una libertad eterna, esa que nos hace inmensos e inagotables cuando el cuerpo se abandona al instante etéreo de la muerte, mientras la tierra gritaba con voz fiera. Entonces quise que mis palabras fueran un hilo para tejer tu columna vertebral, pero tu mirada trémula quebró mi llanto y en la última fracción de conciencia sólo pude regalarte una oración al oído, queriendo que se hiciera sonido de acordeón y con ella atravesaras este inmenso valle.

Quise regalarte todos los idiomas del mundo, para decirte que sólo importa el presente que se transforma todos los días en un rayo de sol al despuntar el alba, y en fuego danzarán de esperanza, durante el ocaso. Importa enseñarle a un niño que en un mundo de ideas de ladrillo podemos ser pensamientos de barro transformados con cada gota de lluvia. Que el tiempo, aunque implacable, avanza a nuestro propio ritmo, y no somos una carrera en la lucha por alcanzar la materialidad de las cosas que al fin se desvanecen, porque nunca alcanzan para llenar el vacío de los cuerpos sin alma. Que lo importante, mi querida Paula, es escuchar esa voz dulce que habita en cada uno de nosotros y nos habla del eterno aprendizaje, de la sabiduría de quien sabe perdonar para liberarse. Tal vez todos escuchemos esa voz. Sí, tal vez, aún en nuestro último suspiro la escuchemos, y allí nos volvamos eternidad, como tú, como otros, como todos.

(Alejandra Monsalve Gómez)

(MÚSICA)

Salina Cruz, Oaxaca.

Querida madre:

Recuerdo el bullicio de las alarmas sísmicas, las sirenas de las ambulancias, la gente pidiendo ayuda. Mi pecho se desgarró al saber que habías partido al cielo.

No pude decirte que te quiero, ni lo mucho que te admiraba, ni sentir tu último sonoro beso en mi mejilla.

Jamás te sentarás a mi lado, ni podremos ir a comprar un helado a la vuelta de la casa. No tengo con quién discutir durante horas y horas por el permiso para ir a una fiesta.

Eras mi mejor amiga y siempre lo serás. Aún paso las noches llorando y siento la brisa acariciar mi rostro; me gusta imaginar que eres tú, susurrándome al oído que todo estará bien.

Aprendo a valorar cada minuto de mi vida, así sea la sencillez de compartir un café o la satisfacción al ser escuchada. He aprendido a demostrar mi cariño. Ya no quiero depender de las cosas materiales, no son lo más importante.

Papá también te echa de menos. Nos gusta recordarte sonriente, con el pequeño hoyuelo que adornaba tu mejilla. Te podría decir de todas las lecciones que he aprendido desde tu partida, y contarte de las mil razones del por qué te extraño.

No me importa, mamá, cuáles sean las cosas más importantes de la vida. En mi vida, lo más importante serás tú.

Darí­a todo lo que fuera por oír, una vez más: tu voz, tu risa, y sentir el calor de tu abrazo.

Atentamente, tu hija que te recuerda con amor desde la tierra

- Jazmín González

León, Guanajuato.

Hola, papá...

Tenía mucho tiempo sin decir "papá". Es difícil escribirte sin llorar.

A veces paso por el puesto de tacos al que íbamos cuando nos iba bien. Paso con una gran sonrisa, a veces dolorosa. Imagino como si estuviéramos ahí, tú y yo... Pero, ahora que lo pienso, casi toda la semana andábamos en esos tacos, siempre nos iba bien en todo.

Jamás olvidaré el primer viaje de familia. Fuimos a la playa e hicimos castillos de arena. Tú abrazaste a mamá, le dijiste que la amabas y que jamás te irías de su vida, que ella te hacía la persona más feliz. Ella te miro y abrazó, y te contestó: "te amo, panzón". Aprendí que debemos valorar a nuestras personas alrededor. Te fuiste antes de lo esperado.

Tú y mamá me enseñaron a valorar la vida. Aprendí que hay que dar gracias, porque la vida brinda oportunidades geniales, que nunca deben desaprovecharse.

(Giulliana Guadalupe Ruvalcaba Aguilar)

Zinacantepec, Estado de México

Mi amor, si no te escribo, me voy a volver más desequilibrada. Ya me he despedido por décima vez, pero no acepto que has partido, y tengo tanto qué contarte, como el que ya no puedo con la depresión. He tomado tanta Imipramina, pero lo que quiero es consumir tu boca. Necesito, aunque sea un poquito, más de tu presencia.

El título de viuda me duele. No dejo de pensar en nuestros momentos juntos, que para mí fueron pocos. El 19 de septiembre fue efeméride. y no pude dormir recordando la imagen de tu rostro pálido, que se me ha quedado adentro, con tus ojos cerrados, como cuando me besabas, pero sin tu fuerza. Ahí estabas tú, ausente de ti.

Nuestros planes para tener hijos se derrumbaron junto con la casa. Quiero pedirte perdón, por haber discutido por cosas sin importancia, por celarte, y por demorar para quedar embarazada. Ningún hombre te sustituirá, porque nadie trae la fuerza del mar en el corazón, ni tu rebeldía al amar.

Dios, también te pido perdón a ti. Sé que nadie le pertenece a nadie. Y yo creí tan mío a mi esposo. Quise sustituirte a ti, haciendo simbiosis con él. Ahora entiendo que lo importante en la vida, Dios, es descubrirte a ti en las personas. Descubrir al autor de lo somático y de lo espiritual, al que nunca envejece ni se extingue, al que glorifican las estrellas

emitiendo, cada una, las notas de la octava. Tú eres lo único eterno y la vida, ahora, no es más que eso: el regreso a casa, siendo distintos, para ofrendarnos totalmente a ti.

(Beatriz Sánchez García)

(MÚSICA)

Quecholac, Puebla, México.

Querida madre:

Anoche salí al jardín, aunque ya era muy tarde. Creí escuchar el palpitar de mi corazón, en compañía de luciérnagas. Recordé palabras con las que fácilmente podría armar poemas... Y pensé en ti. En nuestras miradas que se entrecruzaban, en tu belleza inigualable.

Hubiera deseado tenerte junto a mi toda la vida, poder admirarte, decirte “te amo”, pero eso no fue posible. Son vagos los recuerdos que tengo a tu lado. Pocos fueron los abrazos. Pero es inolvidable el momento cuando huiste de mí. Yo permanecí detrás de la ventana llorando, suplicando que te quedaras. Escuchaba crujir mi corazón. Era una niña inocente con esperanzas de que un día volvieras, de que todo fuera un sueño y que, al despertar, estuvieras ahí, demostrándome tu amor. Nunca supe el porqué de tu decisión. Quizá nunca la sabré. Te fuiste sin compasión ante mi rostro que pedía piedad, mientras te decía que te necesitaba.

A pesar de haber sido un momento trágico, agradezco a Dios, ya que me recompensó enviando a un ángel supliendo tu lugar, el del papel que correspondía a la abuela.

Es importante vivir sin rencores que atormenten el alma, soltar lo que lastima. Sí, mamá, te perdono. Acepto que: la vida que me tocó fue mejor que la que me hubieras podido dar. Es

importante saber amar, para ser feliz. Mamá: aprovecha el momento, persevera, perdona, suelta el pasado y disfruta el presente. Vamos, toma mi mano y seamos felices.

Te quiere, tu hija.

(Pamela Sánchez Luciano)

San Miguel Allende, Guanajuato.

Para mi padre, mi superhombre:

Desde niña amé a mi padre y traté siempre de hacer lo correcto, lo que él me había enseñado, practiqué los valores que él me dio. Verlo en la cama de hospital me partió el corazón. Sabía que estaba triste y cansado, delgado y sin vista. Hice lo que creí prudente: orar y entregarle su alma a Dios.

Y yo que llegué a pensar en su recuperación, en que seguiría con una vida larga. Le pregunté a Dios: ¿por qué me tocaba perder a mí, que tanto lo necesitaba? Lo más importante en mi vida ha sido conocer los misteriosos caminos de Dios, aunque a veces sean dolorosos. Es importante adquirir sabiduría y transmitirla a las nuevas generaciones.

De pronto me siento como si estuviera en una prisión. Pero ¿para qué tratar de cambiar a las personas? Debemos aceptarlas con sus costumbres e ideas, aún con sus malos hábitos, que forman parte de sus personalidades.

Mi padre, mi superhombre: Me hubiera gustado tenerte más tiempo a mi lado, que disfrutaras el fruto de lo que sembraste. Me hubiera gustado que leyeras esta carta.

- Rosalía García Salazar.

Tijuana, Baja California.

A mi hijo Daniel:

Por fin te compré el libro que quería que leyeras. Pasé por él ayer, saliendo del trabajo, y lo leí un rato mientras esperaba en el semáforo. ¿Te acuerdas de lo que trata? El protagonista, mientras ve una película, se da cuenta de que existe otra persona igual que él, lo localiza y lo enfrenta. Quería que lo leyeras para que después viéramos la película juntos, pero me tardé mucho. Te lo prometí desde marzo y apenas tuve estos días festivos para ir a comprarlo.

¿Me perdonas? No solo por el libro, sino por tardarme en todo: por tardarme en pasar por ti, por tardarme en marcarte para ver cómo estabas, por tardarme en pensar en ti.

¡Cómo me gustaría que hubiera un doble tuyo, que, aunque tuviera otro nombre y otros gustos, tuviera tu cara, tu cuerpo, tu voz! Te dejo el libro aquí, a lado de las flores, quiero creer que por alguna razón podrás leerlo para después, platicarlo conmigo en mis pensamientos, en mis sueños.

¿Qué es lo importante en la vida? El tiempo que compartí contigo. Con amor y con tristeza, con desesperación y con dicha. Todo el tiempo lo aprecio, aunque ahora el tiempo mismo me parezca eterno.

(Tania Celeste Galido Rodríguez)

(MÚSICA)

Buenos Aires, Argentina.

Desde tu partida repentina nada es igual para mí. Me quedaron muchas palabras y un gran abrazo por darte. Aunque también entiendo que todos tenemos nuestra hora. Me quedaron las anécdotas y tus consejos. Si supieras que todo cuanto decías, aconteció tal cual, como lo presagiaste.

Es cierto que me siento muy sola y errante. Pero quédate tranquilo, cuida de tu perro y de tus cosas. Leí que cada alma elige su momento de partida y honro tu tiempo de vida y la decisión de tu alma. Según algunas creencias, nacemos con los padres que escogimos. Dependiendo del grado de evolución alcanzada en vidas anteriores, traemos lecciones aprendidas y recuerdos vagos de otras existencias.

Yo creo en la reencarnación, en la comunicación más allá de la vida. Cuando te sueño, cuando me hablas, el amor nos conecta, aunque no pueda verte, ni tocarte. Esa energía no termina con el cuerpo físico, y no debo esperar al día de todos los muertos para que me visites. Una mínima llama de tu esencia perdura en mi ser y nos mantiene ligados.

Si debo decir qué es lo importante en la vida: resumo: el AMOR en todas sus formas. El amor nunca deja de ser...
(Carta de una hija a su Padre en el Cielo).

- DEBORA ROXANA PARODI

Dios, el destino o el azar, lanzaron los dados y decidieron que el último abrazo que te había dado hasta ese día, fuera eso: el último.

Para todos fue inesperado. En la escuela, todos hacíamos el simulacro de lo más divertidos. Escuchaba bromas sobre aventarse por la ventana o empujar, a pesar de las recomendaciones que nos hacían de aprender, desde niños.

Dos horas después, todos corríamos, pálidos, a nuestras casas, porque los celulares no funcionaban y queríamos saber que la familia estuviera bien. Al dirigirme a mi hogar, escuchaba rumores de que el centro de la ciudad se había llevado la peor parte y que, aunque no querían hablar de muertos, los había.

Para mi fortuna, ningún familiar pereció en el desastre. Pero tú serías una historia distinta.

Lamento que no pudieras salir con vida. Lamento no haber pensado en ti. El caos no dejaba más que pensar en el entorno inmediato. Espero que hayas pasado tus últimos segundos de manera rápida, que no doliera, que no pasaras angustias. Yo te recordaré, en esta fecha, que a todos nos ha dejado tan ciscados, amigo.

Después de todo esto, sé que lo que importa en la vida: está en aquellos en quienes pensamos cuando el mundo a nuestro alrededor se sacude.

(Diego Gallardo Pérez)

Teapa, Tabasco.

Querido amigo:

Sé que la vida puede parecerte injusta y cruel, sé que es difícil mirar atrás y darte cuenta de que, prácticamente, lo has perdido todo. Duele perder a un ser querido, sé que a veces te culpas por lo sucedido y piensas que Dios se ha olvidado de ti.

Es triste no poder hacer algo por un amigo o un familiar. Es doloroso ver a millones de personas sufriendo, pero me es más difícil ver cómo tú, que aun estás aquí; has perdido la ganas de vivir. A veces debemos mantenernos de pie aun cuando estemos agonizando. Si miras a tu alrededor, descubrirás personas que te aman, para las que eres un ejemplo de vida. ¡Vamos, que estas condiciones no te impidan volver a soñar, a creer y crear!

Como tú, yo también llegué a perder las ganas de vivir. Me tocó ver sufrir a personas que amo, por haber perdido sus casas o a algún familiar, a pesar de que hicieron todo lo posible por salvarlo. Yo también perdí a alguien a quien amaba.

Encontré personas nobles. Aquellas que olvidan de todo y se convierten en una sola familia con tal de ayudar, aquellas que arriesgan su vida con tal de salvar la vida de un niño, de otro ser humano, o incluso de un animalito.

Lo más importante en esta vida es sonreír a pesar del dolor. Vuelve a ser la persona valiente y fuerte que siempre has

vido. No olvides demostrarles a tus seres queridos cuánto los amas. El futuro es tuyo, da la bienvenida a cada día, porque Dios te tiene preparadas cosas maravillosas.

(Jocabed Rodríguez Álvarez)

(MÚSICA)

Lo importante en la vida es vivir. Vivir todas y cada una de nuestras emociones, del amor hasta el odio: Vivir de los momentos y los recuerdos, dolorosos o gloriosos, vivir de la fe en un dios y en uno mismo. Recordar a diario que se vive el momento, pero que también se vive sin prisa, que se vive haciendo lo que te gusta. Que vives para ti, para Dios y para los demás. Lo importante es saber quién eres, y porqué. Es importante aprender a escuchar, a seguir los pasos de gigantes, y a seguir tu corazón y tu mente.

Daniela Preciado Díaz.

León, Guanajuato, 10 de septiembre de 2018

Yo soy Arturo, un estudiante de preparatoria de 16 años que cursa el 3er semestre y, aunque he tenido muchas experiencias en mis años de vida, muchos considerarán que apenas he empezado a vivir por lo joven que soy. Y aunque tienen algo de razón, yo puedo decir que lo importante de la vida está en no desperdiciar el tiempo que tenemos, o en no desaprovechar nuestras oportunidades. Si lo hacemos, viviremos infelices, ya que nos quedaremos con la duda de lo que pudo haber pasado.

Debemos aprovechar cada segundo de nuestras vidas.

Arturo Reyes Tolentino

Muchas veces me pregunto, ¿qué me importa de la vida? Cuando observo la sonrisa de un niño, su rostro que ilumina el mundo, me importa. El pasear de una pareja de ancianos cogidos de la mano, me interesa. El beso, lleno de pasión y falta de malicia de dos adolescentes, me importa. Gentes felices entre mundos llenos de tristeza, me asombran. Y no digamos la poesía perdida entre páginas que no se pueden soportar, pero que rezuma belleza, me importa.

La fe profunda de los que creen en algo superior y la falta de fe intensa de los que no creen en nada superior, me atañe. El hombre que cede el asiento en un bus, me congracia con la vida. Los recuerdos de un niño ilusionado, viendo nacer los cachorros de su perrita querida, rodeado de sus padres que le explican lo que es la vida, me alegran.

Pero también me quitan el aliento los políticos engañando a la pobre gente, que no sabe lo que le dicen, pero que cree en quien se los dice. Me produce rabia y me desventura con la vida, porque la vida no debería ser eso, no un engaño, ni traición, sino otra cosa. Hay quienes pasan la vida buscando respuestas. Lo que importa en la vida es saber vivirla, en cada momento, en cada instante.

(Francisco J. Barata Bausach)

(MÚSICA FINAL)